

**VII Jornadas de Historia Política. Tandil, 6 y 7 de setiembre de 2012.**

**Autor: Celentano, Adrián**

**Pertenencia Institucional: Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS)-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación- Universidad Nacional de La Plata- Argentina**

**Título: “La formación de Vanguardia Comunista, de la crisis del socialismo a la adopción del maoísmo y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969”.**

**Resumen:**

En este trabajo se analiza el proceso de construcción política de Vanguardia Comunista, una de las organizaciones de la nueva izquierda que se formó en 1965, a partir de la crisis de Partido Socialista de Vanguardia. Desde 1963 la frustración de las expectativas en la “revolucionarización” del populismo, llevó al replanteo del tema del “camino” para la revolución argentina confirmando a ojos del grupo liderado por Elías Semán la opción por la construcción de un “partido de clase”. Vanguardia Comunista se lanza desde 1965 a la construcción de un “partido marxista-leninista” y en medio de la polémica chino-soviética, optó por las tesis de Mao Tse Tung. Vanguardia Comunista tuvo influencia tanto en medios estudiantiles y obreros como entre la “nueva izquierda intelectual”. Desde 1966 Vanguardia Comunista vuelve a discutir en torno a la vía para recuperar la influencia de la izquierda en el movimiento obrero y campesino, y sobre la política a adoptar frente al peronismo. Y, a partir de 1969, con la irrupción del Cordobazo, Vanguardia Comunista debió tomar posición respecto de las formas político-organizativas confrontando con otras organizaciones maoístas y, sobre todo, se vio obligada a diferenciar su línea respecto del problema de la violencia con las emergentes organizaciones político-militares.

## *La formación de Vanguardia Comunista, de la crisis del socialismo a la adopción del maoísmo y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969*<sup>1</sup>

### **Introducción**

A mediados de los sesenta, la radicalidad de las rupturas producidas por las organizaciones de la nueva izquierda ya se advertía en los nombres adoptados por cada nuevo agrupamiento. Uno de esos grupos que se proponía como relevo de los partidos de la vieja izquierda fue *Vanguardia Comunista*, encabezado por Elías Semán y fundado en 1965 a partir de la ruptura con el Partido Socialista de Vanguardia. El cambio de nombre producía una doble operación: la prioridad de la vanguardia y la adopción del comunismo. Este acto acarreó como consecuencia la ruptura tanto con la tradición ideológica socialista como el abandono de los espacios de conducción disputados ardorosamente durante varios años dentro de ese partido. La nueva organización se lanzaba a la tarea de construcción del “partido marxista-leninista”.

La nueva organización se postulaba como una avanzada para construir el partido, indicando con ello la certeza del grupo respecto de la magnitud de la tarea a emprender y de la necesidad de converger con otras tendencias. Semán, Roberto Cristina y Rubén Kristskaustky –entre otros jóvenes dirigentes- confiaban en la nueva “vanguardia” como herramienta para resolver un complejo haz de problemas, a saber: en el orden local, el agotamiento de la tentativa de “revolucionarizar” el populismo y la necesidad de establecer un vínculo más estrecho con la clase obrera; en el orden global, el ascenso de la revolución cubana como referente de las izquierdas latinoamericanas y la crisis del movimiento comunista a partir de la escisión entre los comunistas soviéticos y los chinos.

En el presente trabajo proponemos analizar la formación de *Vanguardia Comunista* (VC) mediante el estudio de cuatro problemas clave de la época. Estos son: la recepción de la polémica chino-soviética en la izquierda argentina; la crítica dirigida al reformismo

---

<sup>1</sup> El presente trabajo es parte del trabajo presentado en coautoría con la Dra. Cristina Tortti, “La renovación socialista en los sesenta, la cuestión del populismo y la formación de los primeros grupos maoístas” en el panel “Democracia y revolución: dilemas e itinerarios del socialismo y el comunismo en Argentina, Chile y Uruguay (1959-1976)” en el LASA Congress 2012, San Francisco, USA.

socialista y al revisionismo del PC local; los debates con la izquierda populista y con el llamado “guerrillerismo” y, por último, las características del “partido marxista leninista de nuevo tipo” que VC pretendía construir.

### **Socialistas, comunistas y maoístas**

Como ha señalado Tortti, el PSAV se había caracterizado por criticar no sólo al “reformismo” del PS sino también al del PC;<sup>2</sup> pese a ello, a principios de los sesenta, los *vanguardistas* habían intentado sumarlo a su propuesta de construcción de un Frente de Liberación Nacional con eje en el peronismo y perspectiva insurreccional. El PC había atravesado la sucesión de cambios políticos de los últimos años -peronismo, “Revolución Libertadora”, “frondizismo”-, sin revisar su línea político- ideológica ni alterar su alineamiento con la Unión Soviética. Por entonces, a las tradicionales críticas por su fracaso en la tarea de ligarse con las masas y dirigir la revolución en la Argentina, se sumó el malestar que provocaba su ambigua posición ante la Revolución Cubana y su insistente defensa de la “vía pacífica” al socialismo. En el plano ideológico, el contenido de esas críticas y la evolución de ciertos grupos –entre ellos los socialistas de Semán- hacia el maoísmo, permiten registrar la incidencia local y regional de las intensas disputas que por entonces se producían en el Movimiento Comunista Internacional (MCI), y la alarma que ello generaba en el PCA. Por tal razón, conviene detenerse en las tesis contenidas en el folleto mediante el cual el grupo dirigente encabezado por Victorio Codovila atacó las posiciones del Partido Comunista Chino (PCCh), dos años antes de la aparición del primer grupo maoísta argentino.

A principios de los sesenta, los partidos comunistas latinoamericanos sufren varias escisiones de tendencias que se alinearon con las tesis reivindicadas por el PCCh; las primeras y más importantes se produjeron en los PC de Brasil (1962), y Colombia y Perú (1964). Los nuevos partidos pronto sumaron a diversos grupos de socialistas, católicos radicalizados y núcleos de comunistas expulsados de los PC oficiales.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Tortti, Cristina, *El viejo Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda*, Prometeo, Buenos Aires, 2009.

<sup>3</sup> De Gregori, Carlos Ivan *El nacimiento de Sendero Luminoso*, Lima, IEP, 1990. Ridenti, Marcelo S. “Ação Popular: cristianismo e marxismo”, en Reis Filho, Daniel Aarão e Ridenti, Marcelo (orgs), *História do*

En el ámbito de la izquierda argentina, el PC no sólo pagaba las consecuencias de haber llamado a votar por Arturo Frondizi en 1958, sino que además estaba involucrado en las tensiones que se producían al interior de los PC latinoamericanos en torno de la posición ante la revolución cubana, que se erigía como referente de la izquierda del continente. Por otra parte, en sus propias filas existía una intensa inquietud referida tanto a su identidad de izquierda como a su relación con las masas: pese a ello, y a que se habían registrado algunas escisiones, el funcionamiento orgánico del partido y de su ala juvenil no se vio afectado.<sup>4</sup>

En este contexto, el Comité Central del PCA recibe en 1963 un informe de Victorio Codovilla sobre la polémica internacional de los soviéticos contra lo que ya se denominaba “maoísmo”. El texto es puesto en circulación ese mismo año bajo el título de “La posición de los marxistas leninistas frente a los cismáticos trostkizantes del PC Chino”.<sup>5</sup> Allí se informa sobre la acusación que los chinos al Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) de haber trasladado la “coexistencia pacífica” entre naciones capitalistas y socialistas al interior de las naciones y de desconocer con ello la centralidad del enfrentamiento entre clases opresoras y oprimidas en cada nación. Codovilla repasa esa crítica recordando a continuación la generosa ayuda soviética a los pueblos que buscan independizarse.

Los maoístas, según Codovilla, “se atienen a posiciones justas en su tiempo, cuando Lenin caracterizaba la época como una época de guerras imperialistas y revoluciones proletarias”, pero asumen una posición dogmática que no les permite ver el cambio de situación y la posibilidad de frenar las agresiones imperialistas mediante un movimiento pacífico de los pueblos. El hecho de que ahora el campo socialista contaba con las fuerzas

---

*marxismo no Brasil, 5. Partidos e organizações dos anos 20 aos 60*, Campinas, UNICAMP, 2002, pp. 213-282.

<sup>4</sup> Ver Lebedinsky, Mauricio; Giudici, Ernesto; Agosti, Héctor P.; Portantiero, Juan Carlos; *¿Qué es la izquierda?*, Buenos Aires, Documentos, 1960. En los primeros sesentas ya hay evidentes fisuras en la hegemonía del PC sobre el campo cultural, que en 1964 expulsa del grupo *Pasado y Presente* y en 1965 al del grupo editor de *La rosa blindada*. Ver Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991; y Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, El cielo por Asalto, 1991.

<sup>5</sup> Codovilla, Victorio, “La posición de los marxistas leninistas frente a los cismáticos trostkizantes del P. C. Chino”, Buenos Aires, Testimonios, 1963. Para una definición del maoísmo, véase Celentano, Adrián, “Maoísmo”, en Biagini, H. y Roig, A. *Diccionario del pensamiento alternativo*, Buenos Aires, Biblos, 2006. Según Isidoro Gilbert, Codovilla era “el ojo de Moscú en América Latina”, ya en 1962 Codovilla, pide al PC argentino el apoyo para la URSS en la polémica contra el PC de China, ver Tarcus, Horacio, *Diccionario biográfico de la izquierda*, Buenos Aires, Emece, 2005.

necesarias para impedir la contrarrevolución, era la señal de que las relaciones de fuerza habían cambiado en favor del socialismo.

En refuerzo de esa posición, Codovilla recuerda el reciente acuerdo realizado entre Fidel Castro y la URSS, pues ello le permite remarcar que desde entonces la isla estaba segura ante un posible ataque del imperialismo. Así, sin mayores discusiones, ubica a Cuba en la órbita soviética, y tácitamente le resta especificidad “nacional” y autonomía política a La Habana: impulsar la lucha armada en el continente no era congruente con haber firmado un acuerdo con la URSS.

Frente a la tesis china acerca de que el papel determinante a nivel mundial corresponde a “los movimientos revolucionarios de Asia, África y América Latina”,<sup>6</sup> porque en esas zonas “convergen las contradicciones del mundo contemporáneo”<sup>7</sup> y las presiones “son más directas y más inmediatas que su contradicción con los países socialistas”<sup>8</sup>, Codovilla responde diciendo que ese planteo olvida que fue la revolución de Octubre la que abrió el movimiento anticolonial y que, luego, su expansión fue posible por el papel de la URSS en la II Guerra Mundial. Del mismo modo, los maoístas pasarían por alto que el campo socialista encabezado por la URSS actúa como “escudo seguro” para la defensa de los pueblos.

El documento señala asimismo que si bien desde 1957 el Movimiento Comunista Internacional (MCI) reconoce la posibilidad de alcanzar el socialismo por la “vía pacífica” –y sin pasar por una guerra civil-, no deja de reconocer que si las clases explotadoras recurrieran a la violencia sería válida la “vía no pacífica”. Junto con esto, Codovila pasa a discutir el tema de las guerrillas, y afirma que éstas sólo pueden existir en relación ó bajo las “leyes objetivas” del desarrollo económico social *de cada nación*. En línea con la posición de la URSS, Codovila impugna lo que considera intentos de “estimular la revolución desde afuera” y asegura que dado que en Argentina no hay condiciones para el triunfo de la revolución socialista, el verdadero partido del proletariado debe luchar por la liberación nacional con “vistas al socialismo” y “por la vía pacífica”.<sup>9</sup> Y temiendo posibles escisiones en el PC argentino, en el último párrafo del folleto vaticina:

---

<sup>6</sup> *Ibid.* p. 36.

<sup>7</sup> *Ibid.* p. 37. Carta del PCCH al PCUS del 14 de Marzo de 1963.

<sup>8</sup> *Id.*

<sup>9</sup> *Ibid.* p. 45.

“podrán arrancar de las filas algunos elementos inestables, particularmente de extracción **pequeño burguesa**, podrán juntarlos con **algunos gusanos arrojados** de los partidos hace tiempo, con enemigos del marxismo leninismo como lo son algunos **intelectualoides nacionalistas burgueses** y los **trozkistas** [...] en cuanto a los elementos equivocados que puedan seguirlos, no cabe duda que una política de esclarecimiento les ayudará a disipar sus dudas y confusiones y que, por consiguiente podrán ser recuperados para la política marxista leninista. [...] A pesar de la voluminosa propaganda [...] no han penetrado en el movimiento obrero y popular, a excepción de algunos grupitos [...] batiremos a todos los **enemigos de afuera** y a los que hayan podido **agazaparse** en el seno de **nuestro partido**.”<sup>10</sup>

Las cuarenta páginas del documento permiten precisar cuáles son las posiciones maoístas que resultan amenazantes para el liderazgo del PC al interior de la izquierda argentina. En primer lugar, es evidente para el PC que se ha producido la ruptura política e ideológica más importante en la historia del MCI, y que habiendo terreno fértil en Argentina podría producirse una escisión como en Brasil.<sup>11</sup> En segundo lugar, el texto insinúa el temor de que la defensa de la vía violenta para la revolución -defendida por el maoísmo, en continuidad con la clásica tesis leninista- converja con la lucha armada promovida por Cuba en el contexto latinoamericano. En ese sentido, la reivindicación del viaje de Fidel a la URSS sirve para respaldar la validez de la línea pacífica defendida por los PC latinoamericanos. Finalmente, el documento identifica el peligro “izquierdista” representado por la posibilidad de que confluyan ciertos grupos exteriores al PC con otros “agazapados” en su seno, y ambos con sectores progresistas “confundidos” y con intelectuales nacionalistas de izquierda.

Si bien el PC logró posponer la escisión de los “agazapados” en su seno<sup>12</sup>, no pudo evitar el surgimiento de una organización maoísta, la de los ex –socialistas de vanguardia que en 1965 formaron Vanguardia Comunista (VC)

## II- ¿A qué herencia renunciar?

Vanguardia Comunista, fundada en abril de 1965, no utilizaba la palabra “partido” en su nombre pues se consideraba simplemente un “destacamento” que asumía la tarea de

---

<sup>10</sup> *Ibid.* p. 53.

<sup>11</sup> En tanto desmontó definitivamente el monolitismo de dicho movimiento.

<sup>12</sup> Lo cual ocurrirá recién en 1968 con la escisión del Partido Comunista Revolucionario (PCR).

construir el nuevo partido. Las fuerzas militantes de que disponía no eran numerosas, sumaba dos centenares de activistas concentrados en las grandes ciudades argentinas (Capital Federal, Córdoba, Rosario, Chaco, Mar del Plata, Rosario). El juvenil equipo dirigente se propuso inicialmente dos objetivos: ligarse con las masas empobrecidas de la ciudad y del campo, y disputarle al PC la influencia entre sectores de las clases medias urbanas. Para alcanzar ambos objetivos, los fundadores de VC consideraron imprescindible definir cuestiones programáticas, ideológicas y de estrategia.

Abordar la elaboración ideológica de una vanguardia como VC, que se propone constituir un partido marxista-leninista implicaba atender el complejo proceso de ruptura con la tradición que había dado origen a los partidos comunistas orientados por la URSS. Tal como señalara Eric Hobsbawm, el esfuerzo de “invención” que requieren las tradiciones cuando se trata de justificar las posiciones políticas en el presente -operación que exige redefinir la relación entre pasado y presente- tiene como objetivo legitimar las rupturas y refundaciones; y hacer que la historia contribuya a la lucha política en tanto “legitimadora de la acción y cimiento de la cohesión del grupo”.<sup>13</sup> Es que, en palabras de Raymond Williams, la tradición posee una fuerza activamente configurativa que lejos de constituir un segmento histórico inerte, permite el trabajo de definición cultural y social. En tal sentido es interesante analizar la reinterpretación de la historia de la izquierda argentina propuesta por este partido maoísta cuyo objetivo apuntaba a señalar el “desvío” respecto de lo que se juzgaba como “aplicación” correcta del marxismo-leninismo.

La crítica al “desvío” permitía a los nuevos comunistas fundar la legitimidad de su ruptura y, al mismo tiempo, postular el recomienzo revolucionario en una secuencia histórica ahora interpretada desde las tesis de Mao Tsé Tung.<sup>14</sup> Tal posición implicaba suponer “inertes” ciertos problemas y facilitaba renunciar a ciertas herencias. Así, desde su fundación VC analizó los legados de la izquierda en las páginas de su periódico *No Transar*, revisando tanto la experiencia frustrada del PSAV, como la inexistencia de una política revolucionaria por parte del PC argentino.

---

<sup>13</sup> Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980.

<sup>14</sup> Badiou, Alain, *¿Se puede pensar la política?*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990.

Una de las cuestiones que necesitaba definición era la de los motivos del fracaso del PSAV y de su línea insurreccional y de alianza con el peronismo, verificada en sucesivos episodios electorales. De allí que VC cuestiona la política basada en la esperanza de que algún sector interno del peronismo “cortara las cabezas de los dirigentes vendidos” para prolongar “la tradición revolucionaria del movimiento”. Cuando entre 1962 y 1963 esas esperanzas se derrumbaron, las consignas del socialismo de vanguardia (“defender el peronismo con Perón, organizar el peronismo, hacer astillas las urnas”) y el partido mismo fueron arrastradas al fracaso.

En opinión de VC, esa claudicación de la dirección peronista frente a la proscripción mostraba, simultáneamente, la imposibilidad de que la clase obrera superara mediante su acción espontánea, la ideología de su movimiento.<sup>15</sup> Por ello Vanguardia Comunista critica en los siguientes términos un aspecto esencial de la política del PSAV:

“desde el seguidismo al peronismo, hasta entendimiento con el PC, desde el guerrillerismo infantil hasta el peronismo reformista y burgués, desde el apoyo y toma de ejemplo mecánico de la Revolución Cubana hasta la incapacidad de llevar a un nivel de principio las discrepancias con el PC, desde la declamación del papel conductor de la clase obrera hasta la actitud mesiánica pequeño-burguesa de considerarnos los conductores elegidos de la revolución argentina.”<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> *No transar* sostiene en 1963 (aún bajo la dirección de David Tieffemberg) en su editorial sobre la asunción del presidente radical Arturo Illia que: “nadie que milite hoy en las filas del pueblo, a menos que sea un inconsciente o un traidor, puede permitirse un solo gesto que implique entrar en el juego de la nueva 'legalidad' instaurada por el antipueblo sobre la punta de las bayonetas [...] La verdad detrás de la fachada es una sola sencilla e irrefutable: FRAUDE. El 12 de Octubre no es sino la legitimación de la VIOLENCIA ARMADA desatada contra el pueblo el 19 de Marzo. Lo real, lo vigente hoy es esta violencia. Y el detalle de que 'no se note' porque no hay tiros en la calle no significa que no haya desaparecido, no significa que sobre la presunta desaparición de esta violencia antipopular, pueda comenzar a construirse en la 'legalidad' cosas tales como un 'programa popular' [...] el 19 de marzo el pueblo fue desalojado de su triunfo electoral mediante la violencia armada del antipueblo. A partir de ese momento solo había una respuesta del movimiento popular, era sólo uno el camino hacia el poder conquistado en las urnas... empezar la violencia armada, pero no se produjo porque la conducción peronista pactó” [...] “un electoralismo claudicante, pactado a precio de DAR CONFORMIDAD A LA PROPIA EXCLUSIÓN DEL PODER” [...] “nuestra tarea como vanguardia de la liberación nacional es tomar debida cuenta de la falsedad de la normalidad... y está bien que Framini diga que no habrá tregua para el fraude. Pero mejor estaría que esa afirmación se formulara a partir de una clara conciencia de que el fraude no es solo el fruto de una VIOLENCIA ARMADA del antipueblo, una clara conciencia de que si la VIOLENCIA ARMADA del antipueblo pudo disfrazar bajo el manto de una elección fraudulenta, fue porque la conducción peronista del movimiento popular rehuyó la consigna del PUEBLO EN ARMAS, para tomar participación también ella en un electoralismo esencialmente fraudulento”. *No Transar*, “Lo que va del 17 a 12”, 10/10/1963, p. 3.

<sup>16</sup> Seman, Elías, “Derrotemos al revisionismo”, (folleto), Buenos Aires, Ediciones No Transar, 1965.



Superar estos límites requería de un trabajo de formación teórico-práctica de cuadros, una estrecha ligazón con los sectores más combativos de la clase obrera y una lucha política de reagrupamiento de los militantes marxistas-leninistas. En este punto es donde el balance de la historia del PC argentino se hace imprescindible. Para VC, hacía tiempo que el PC había abandonado la línea revolucionaria y pasado a una política reformista que había desembocado en una posición contrarrevolucionaria. Todo esto justificaba la urgente necesidad de construir una verdadera “vanguardia comunista”, tarea que sólo podría ser cumplida desde un correcto análisis teórico y desde la oposición a la postura del PCUS en la discusión del MCI. Sin embargo, Semán advertía que ello no bastaba, pues en Argentina

“no toda declaración antireformista constituye una justa posición revolucionaria. En nuestro país han surgido muchas corrientes que luchan contra el revisionismo. En el anti-revisionismo coexisten tendencias como el guerrillerismo y el trotskismo, incapaces de construir una negación superadora del revisionismo”.<sup>17</sup>

Por eso, descartados el guerrillerismo y el trotskismo, la crítica al revisionismo implicaba considerar varios problemas: el replanteo de la relación entre la ideología marxista-leninista, el partido y la organización obrera; la validez de las tesis leninistas sobre el imperialismo y el carácter violento de la revolución frente al peso del reformismo; el tipo de relación entre Estado burgués y el gobierno democrático en Argentina; las vías para la unidad de los comunistas dentro del marxismo-leninismo y la crítica a Jruschov cabeza de la “deformación revisionista” y la “degeneración” de la Unión Soviética.

En lo que respecta a América Latina, para Semán, a la vez que la revolución socialista en Cuba funcionaba como ejemplo para todo el continente, la tesis soviética de la “vía pacífica” al socialismo había resultado refutada en 1964 con las recientes derrotas de la clase obrera: la electoral en Chile, y la que posibilitó el golpe en Brasil. La crítica al “aventurerismo” formula por los revisionistas de ambos países estaría ocultando, en realidad, una burda política “capitulacionista”. Por su parte, el PCA estaría transitando un camino similar: al triste divorcio que mantiene con las masas obreras, le agrega los

---

<sup>17</sup> *Ibid.*

“esfuerzos para ser aceptados a la cola de la última manifestación del progresismo de la burguesía, que su espejismo le permite vislumbrar”.<sup>18</sup>

Así como la experiencia del PSAV había concluido con su dispersión y subordinación al peronismo, nada se podría hacer con el PCA al que Semán -y sus compañeros Roberto Cristina y Ruben Kritskautsky- consideran una lamentable “caricatura político ideológica”.

Consideramos que estas primeras definiciones de VC sobre el PCA pasan por alto que éste era el resultado de una historia en la que incidieron además del “revisionismo” contemporáneo, otros dos factores, a saber: la tradicional subordinación de los comunistas argentinos a las definiciones trazadas a nivel internacional por el PCUS y por Stalin, y el peso del legado liberal en las concepciones ideológicas partidarias que acarrearón el enfrentamiento con los movimientos populistas como el peronismo. Estos procesos, que no estaban “inertes”, habían contribuido a la definición de la política “reformista”, aún antes de que se desatara la polémica chino-soviética. Habrá que esperar bastante tiempo para que estos dos rasgos del comunismo argentino sean analizados detenidamente por VC: por ahora el interés más inmediato de Semán pasaba por renunciar a la herencia “reformista” criticando al revisionismo.

### **III- Dos polémicas: el nacionalismo y el guerrillerismo**

Una vez adoptado el marxismo-leninismo como base teórica, VC tuvo que sustentar en la práctica la validez de esas tesis políticas y, además, intervenir en dos polémicas que por entonces agitaban a la izquierda argentina. Ya desde fines de los cincuenta había aparecido diversas corrientes políticas que reivindicaban el “revisionismo histórico” –de matriz nacionalista-, en oposición a la historiografía liberal –hasta ese momento compartida por los intelectuales socialistas y comunistas-. VC mantuvo una posición contraria al “revisionismo histórico”, pues consideró que éste incidía negativamente en la radicalización de los sectores de izquierda y también de la nueva izquierda.

Para deslindar posiciones *No Transar* dedica artículos y folletos al pasado histórico argentino del siglo XX, buscando mostrar los presupuestos errados del nacionalismo revisionista. En una de esas notas, señala que esas interpretaciones del pasado “se traducen en posiciones políticas contemporáneas que prolongan a nuestro juicio una visión

---

<sup>18</sup> *Ibid.*

distorsionada de las luchas de clases”.<sup>19</sup> Para VC, tanto la historiografía liberal argentina (elaborada por las clases dominantes y compartida por el PC) como el revisionismo histórico –incluida la versión trostkista de Jorge Abelardo Ramos- debían ser consideradas como racionalizaciones elaboradas por la burguesía antes diversas coyunturas históricas.

El revisionismo histórico no podía ser la plataforma histórica de una política que enfrentara a la burguesía porque era una forma ideológica elaborada por ella; su exaltación de la nación es la eternización de un valor sobre las contradicciones de clase. Esta relectura de la historia implicaba el establecimiento de un nexo entre pasado y presente de importantes consecuencias políticas. Para VC, era vital neutralizar esa revisión del curso histórico porque operaba como una justificación de la subordinación del movimiento popular y su vanguardia a la dirección burguesa nacionalista del peronismo. Y ese era justamente el camino que erradamente había transita el PSAV cuando impulsó las alianzas con las direcciones peronistas en el terreno electoral. Denunciar las pretensiones transhistóricas asignadas a la cuestión nacional y la supremacía de esta cuestión sobre los conflictos de clase –sostenidas ambas por los nacionalistas desarrollistas y la izquierda nacional-<sup>20</sup> conducía a subrayar la imprescindible autonomía política de la clase obrera y su partido. Más aún, el cuestionamiento de este filón ideológico nacionalista facilitaba la comprensión del giro a la derecha de la dirección justicialista, tanto en el terreno sindical como en el político. Es en función de este análisis VC decidiría no apoyar al peronismo en las elecciones legislativas de 1965, y llamaría a votar en blanco.

La otra polémica resonante del momento fue la entablada con el llamado “guerrillerismo”, motivada por el frustrado intento del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), liderado por Jorge R. Masetti, de instalar un “foco en Salta”. En su folleto titulado “El partido marxista-leninista y el guerrillerismo”, Semán además de analizar la derrota del EGP, critica a los grupos recientemente escindidos del PC -Vanguardia Revolucionaria, liderado por Juan C. Portantiero, y *Pasado y Presente*, orientado por José Aricó-, que

---

<sup>19</sup> “Nosotros y el revisionismo”, *No Transar*, n° 13, p. 2-3

<sup>20</sup> Ampliamente popularizadas por la obras de Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui, que aportaron una novedosa reinterpretación de los tópicos del revisionismo nacionalista en clave marxista, con fuertes apelaciones a la teoría leninista del imperialismo y al maoísmo, especialmente en el caso de Hernández Arregui.

apoyaron el proyecto.<sup>21</sup> Semán declara entonces que la más elemental visión de nuestro país invalida cualquier pretensión de plantear una revolución campesina y la posibilidad de que el campesinado tenga un papel principal en cualquier etapa.

Semán sostiene que los “guerrilleros” olvidan que la Argentina es el país menos atrasado del continente y que está sólidamente unificado en el poder de un Estado que ampara los intereses del *conjunto de las clases dominantes*. En ese sentido, se requiere de la unidad de la política revolucionaria en un frente de clases explotadas *a nivel nacional*, conducido no por los guerrilleros sino por el proletariado -actor central de la política argentina desde las revueltas obreras de la Semana Trágica, en 1919.

Según este punto de vista, el guerrillerismo opera con reducciones y análisis mecanicistas, como lo mostraría la revista *Pasado y Presente*, a la cual Semán acusa de plantear la errónea consigna de que a mayor miseria mayor conciencia revolucionaria y viceversa. Objeta además, que la revista presente la visión deformada de un supuesto proletariado industrial políticamente exhausto y dependiente de la *crítica de las armas* que iniciaría el campesinado pobre del norte. Para el líder de Vanguardia Comunista, no tiene el menor viso de realidad en Argentina sostener que el campesinado es el “primero en reaccionar”, y menos aún declarar la subordinación de la clase obrera al “primer motor” campesino. Se trataría de suposiciones idealistas, que –además– no comprenden la importancia de la lucha contra el revisionismo contemporáneo ni reconocen la importante ruptura establecida por el proletariado liderado por el PC Chino.

En sentido similar, el folleto firmado por Semán en 1965 critica a los Círculos Recabarren a propósito del balance elaborado sobre el plan de lucha de la CGT, en 1963. En él, los Círculos señalaban que estando la clase obrera dominada por una “aristocracia obrera” que cobraba salarios de privilegio, el terreno fértil para la política gremial se encontraba no en los grandes sindicatos ni en la CGT sino en los menores y en las más pequeñas regionales del interior. Según Semán, estos grupos incomprendían que el nudo de la tarea de la vanguardia política pasaba por orientarse al proletariado industrial, y que la tarea del partido marxista leninista consistía en desarrollar sus métodos de lucha y nivel de conciencia, en lugar de pretender subordinarlo a las técnicas militaristas.

---

<sup>21</sup> Semán, Ernesto, “El partido marxista-leninista y el guerrillerismo” (folleto), Buenos Aires, No Transar, 1964. Allí Semán cita a *Táctica* (p. 6) y el cuarto número de *Pasado y Presente*, 4, Córdoba, 1964.

Por otra parte, el análisis de *El Obrero*,<sup>22</sup> prensa de un grupo marxista pequeño pero muy activo, le permite a Semán -en “El partido marxista-leninista y el guerrillerismo”- volver sobre el tema de la guerrilla. El líder de VC reivindica el intento guerrillero salteño, pero cuestiona la simpleza con que ese periódico aborda el problema de la violencia, ya que en lugar de comenzar con un análisis histórico concreto que muestre la necesidad de la violencia, *El Obrero* titula “¿Puede una guerrilla derrotar al ejército argentino?”.<sup>23</sup> Semán ve allí una posición pre-marxista que asigna a los métodos de lucha un papel mágico, de un modo similar a la confianza que en el siglo XIX depositaron algunos revolucionarios en el cooperativismo, el terrorismo y la huelga general. Formular la pregunta por la posibilidad de vencer al ejército argentino con una guerrilla y limitarla a ello, es “enajenar el futuro del proletariado a una forma específica del ejercicio de la violencia a la que se otorga un carácter metafísico divorciado de la lucha de clases”. Semán acusa a *El Obrero* de subordinar la política a lo militar, la clase a la guerrilla, la conciencia a la violencia y el contenido a la forma.

En suma: el documento antirrevisionista de VC cuestiona el guerrillerismo, y a la vez rompe con las expectativas de los grupos que, con fuertes críticas, acababan de abandonar el PCA. Si el fracaso de Salta habría de servir para algo, era justamente para comprender que es erróneo querer adaptar a la clase obrera a los métodos de la vanguardia; por el contrario, ella debe enriquecerse con las formas de lucha de las masas para poder dirigir las: sólo de esa manera se podrá constituir el “partido marxista-leninista de nuevo tipo” que efectivamente pueda conducir una “guerra popular”.

#### **IV- La construcción del “partido marxista leninista de nuevo tipo”.**

En 1965, dos significativos hechos políticos consolidaron la matriz maoísta adoptada por VC y su articulación con el movimiento internacional. En primer lugar, una delegación suya viajó a China, se entrevista con Mao, y éste reconoce a VC como organización marxista-leninista; en segundo lugar, *Pekín Informa* -revista internacional de la Republica Popular China- exalta en su tapa al grupo argentino y además publica un artículo firmado por Semán..

---

<sup>22</sup> *El Obrero* N° 4, dic. 1964

<sup>23</sup> *El Obrero* N°4, dic. 1964

Debe recordarse que muy poco después, en 1966, en Argentina cambia drásticamente la situación al instalarse un nuevo gobierno militar encabezado por el general Juan C. Onganía. VC caracteriza este régimen como un representante fiel de la alianza entre el imperialismo norteamericano y la “oligarquía”, entendiendo por “oligarquía” a la reunión de los sectores más concentrados de la burguesía monopólica y a los grandes terratenientes, mas allá de las divergencias circunstanciales que entre esos sectores pudieran presentarse. Durante los dos primeros años de ese gobierno, VC se aboca a la construcción del “partido marxista-leninista de nuevo tipo”, acorde a la consigna que a nivel mundial agitaban los maoístas, especialmente a partir de la “revolución cultural proletaria” desatada en China. Estas dos iniciativas –que no eran fácilmente conciliables- debieron enmarcarse en la adhesión de VC a los lineamientos que impulsaba la Revolución Cultural Proletaria desatada por el liderazgo maoísta en China, el objetivo proclamado por este movimiento era neutralizar la posibilidad de degeneración revisionista del estado y el partido comunista chino que llevara a la restauración del capitalismo en ese país.<sup>24</sup>

Para alcanzar ese objetivo, VC impulsó a todos sus militantes y dirigentes a dirigirse al trabajo entre los obreros y los campesinos, alentando tempranamente el proceso de proletarización de los estudiantes universitarios. Simultáneamente, su dirección se dedicó a estructurar la nueva organización en términos acordes al modelo comunista, esto es, propiciando la formación de células, comités y regionales partidarias. El activismo de VC constituye en este período agrupamientos de trabajadores urbanos y rurales de carácter clandestino con el objetivo de enfrentar a los dirigentes sindicales que desde 1966 era visualizados como aliados del régimen militar. Mientras tanto, en el frente estudiantil, los militantes de VC participaron del movimiento contra la política universitaria del gobierno militar, y formaron agrupaciones que le permitieron integrar la dirección de la Federación Universitaria Argentina, y fundar en 1970 la Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista y Combativa (TUPAC).

En el periodo que transcurre entre 1966 y 1968, se producen importantes cambios en la línea sustentada por VC. En 1968, la dirección encabezada por Elías Semán, Roberto Cristina y Rubén Kritkaustky pone en circulación un voluminoso informe en el que se

---

<sup>24</sup> Ver Badiou, Alain, “La revolución cultural proletaria. ¿la última revolución?”, trad A. Arozamena, en <http://es.scribd.com/luisdo/d/16180796-Badiou-Alain-La-revolucion-cultural-2003>

analiza la estructura socioeconómica argentina y la situación de las clases que la componen; también se estudia la condición “neocolonial” por la cual el país queda subordinado al “imperialismo norteamericano”: Argentina es caracterizada como país “capitalista dependiente”.<sup>25</sup>

Lo novedoso del informe reside en que VC redefine el “camino” de la revolución en la Argentina. En lugar de la insurrección de la clase obrera, ahora reivindica la centralidad de una “guerra prolongada” protagonizada por el campesinado. El detallado estudio incluye los planes partidarios para el inicio de la lucha armada y un texto que tiene el carácter de un informe independiente sobre la “cuestión militar” -el escrito estaba anexado al informe principal, pero separado por una paginación propia.

Según este anexo, la “guerra prolongada” era el claro camino para la revolución. Aunque proclamaba el peso fundamental de la clase obrera –sobre todo a partir del peronismo, el texto se refería a las “bases de apoyo” en las zonas rurales. Y si bien el informe militar admite el escaso peso relativo del campesinado y la ausencia de una poderosa tradición revolucionaria en la historia de esta clase, las tesis maoístas parecen haber convencido a VC de que ella debía tener un papel protagónico en la formación del “ejército popular”. Esa fuerza armada sería dirigida por el “partido marxista-leninista” que, según afirma el informe, ya había comenzado a organizarse en las grandes ciudades del país. Dicho partido se encargaría de movilizar a las masas campesinas en el norte argentino, donde a diferencia de las ciudades, el aparato represivo estatal parecía no tener las fuerzas suficientes para sofocar intentos de lucha armada. De este modo, VC consideraba poner en práctica la tesis maoísta de “cercar las ciudades desde el campo”.

El congreso que debía discutir y aprobar estas tesis, no llegó a realizarse dentro de los plazos previstos y recién tuvo lugar en 1971,<sup>26</sup> cuando el mapa del conflicto social y de la disputa del poder político ya era otro. La irrupción generalizada de levantamientos en las grandes ciudades, iniciada en mayo de 1969 con el “Cordobazo”<sup>27</sup> forzaron a VC a

---

<sup>25</sup> El documento estaba titulado “Hacia el 1º Congreso del Partido Comunista Revolucionario”, ese era el nombre de la nueva organización que VC se proponía construir, pero también fue el nombre que adoptó la escisión de la juventud del PC en 1968 que dio origen al Partido Comunista Revolucionario (PCR) que en su origen se orientó hacia posturas procubanas y derivó, a partir de 1970, en el maoísmo.

<sup>26</sup> El Comité Central que organizó el congreso contaba con Roberto Cristina como Secretario General en el lugar de Semán, quien de todos modos continuaba integrando la dirección política de VC.

<sup>27</sup> Brennan, James, *El cordobazo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997.

abandonar los planes de iniciar en las zonas rurales la guerra popular prolongada, para sustituirlos –o regresar- al modelo insurreccional, centrado en las luchas de la clase obrera.